

EL DESEMPLEO Y EL LIMITADO ÉXITO EMPRESARIAL UNEMPLOYMENT AND LIMITED ENTREPRENEURIAL SUCCESS

Eduardo Ramírez Cedillo¹

Resumen

Al hablar de desempleo y éxito empresarial se podría inmediatamente pensar que son dos variables con una relación negativa. La lógica conduce a considerar que entre más desempleo existe en una economía, la capacidad de éxito de las empresas va en detrimento; o bien, que el poco éxito del sector empresarial conduce a una situación de mayor desempleo. De cualquier manera, la relación resulta negativa. En la actualidad el desempleo ha ido incrementando en una parte relevante del mundo y no se prevé un cambio de tendencia en los próximos años, al menos así se puede percibir dadas las políticas de austeridad económica que se han tratado de instrumentar en los países que sufren de una condición de desempleo fuerte. El objetivo de este documento, en principio, es describir la condición de desempleo en la región OCDE, teorizar al respecto de una salida mediante la acción empresarial y proponer cómo la acción decidida del Estado mejora la condición del mercado laboral y alienta el éxito empresarial.

Palabras clave: desempleo, éxito empresarial, acción estatal.

¹ Profesor-Investigador en la UNAM-FCA-FE y la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Abstract

Speaking of unemployment and business success, it could quickly think they are two variables with a negative relationship. Logic leads us to think that the furthermore unemployment in an economy, the capacity to business success is detrimental, or that the limited success of the business sector leads to greater unemployment, as you want to see the relationship is negative. Currently, unemployment has been increasing in relevant part of the world and seems to have a change of trend in the coming years or so can be expected given the economic austerity policies that have sought to implement in countries suffering from a condition of strong unemployment. The principle objective of the document is to establish the condition of unemployment in the OECD region, theorize about an exit by business action and decisive action set as condition improves state of the labor market and encourages business success.

Keywords: unemployment, entrepreneurial success, state action.

El desempleo y el limitado éxito empresarial

I. Introducción

Las estrategias empresariales que tratan de mantener la rentabilidad de la empresa mediante la reducción de costos que tienen que ver con la disminución de las erogaciones vía nómina pueden resultar exitosas siempre y cuando no sea una condición generalizada; es decir, la decisión de una empresa por mantener su rentabilidad mediante la reducción de su planta laboral solamente resultará exitosa en la medida en que otras empresas no procedan de la misma forma, porque si es así, la reducción generalizada de la demanda no garantizará el mantenimiento de la rentabilidad del sector empresarial en su conjunto. Por lo tanto, resulta interesante estudiar cómo en un contexto de crisis económica, desempleo y reducción de la demanda, el éxito de las empresas se ve entorpecido.

Para los fines del presente trabajo, se entiende como éxito empresarial la posibilidad que tiene una empresa para generar ganancias. La obtención de ganancias en un mercado depende de múltiples factores como los relacionados con la forma en que se dirige una empresa, o bien, con los que salen de su alcance como los relacionados al ámbito de la macroeconomía. En un análisis FODA, los primeros serían los relacionados con el ámbito interno de la empresa y los segundos con el ámbito externo. A decir de Ramírez (2010), la mortandad empresarial en México está más relacionada con el ámbito externo que con el interno:

“...los factores de orden micro-administrativos los que impiden su buena marcha y las conducen al cierre de sus actividades en el mediano o incluso en el muy corto plazo. La estimación de que factores tales como: la falta de planeación, la falta de organización en sus procesos, el deficiente manejo financiero, la poca atención a los inventarios y la inexistencia de mecanismos de control, pueden conducir a menores rendimientos y con ello sacarlas del mercado. Estos elementos se constituyen como una causa a considerar pero no una de las más importantes, ya que también el contexto macroeconómico actual se impone como un factor restrictivo, no en la generación de nuevos negocios, sino en la capacidad que tienen de permanecer en el mercado.”

Si un negocio no ha podido permanecer en el mercado es porque no tuvo éxito empresarial. Los negocios que cierran generan desempleo y el desempleo creciente implica menor demanda agregada que va a ir asociada a una fuerte mortandad empresarial, con lo cual se podría percibir que el desempleo se puede vislumbrar como una limitante al éxito empresarial.

Con lo anterior no se niega que algunas empresas, industrias o negocios puedan tener éxito, pero eso no es una situación generalizada y ocurre en ciertos sectores que son de alta rentabilidad y que presentan características oligopólicas o monopólicas.

Seguramente, los problemas de la crisis inmobiliaria de 2008 siguen teniendo efectos sobre el crecimiento sostenible de diferentes economías alrededor del planeta. El crecimiento deficiente ha jugado a favor del desempleo en varias zonas del mundo, como lo demuestran las tasas de desempleo en los países que conforman la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), donde antes de la crisis se registraba una tasa de desempleo cercano al 6% y posteriormente se incrementó en 2 puntos porcentuales. Es necesario comentar que la condición de cada país es distinta, pero en 2009 el incremento en la tasa de desempleo era generalizado para todos los países que integran dicha organización.²

Mientras que para algunos países de los comentados el incremento de la tasa de desempleo fue tan sólo coyuntural, para otros se ha mantenido como una constante, y las alternativas de solución que se han tratado de instrumentar en países como Grecia o España han estado sustentadas en programas de austeridad mediante los cuales se torna complicado poder atenuar el malestar de la sociedad, que deviene de la ausencia de fuentes de empleo.³

Cuando las tasas de desempleo se mantienen durante mucho tiempo, se genera una serie de problemas que desfavorecen al trabajador. Incluso puede influir en la dificultad para volverse a contratar; pero el problema no es tan sólo para el empleado, la empresa también llega a experimentar serias inconveniencias que se muestran desde la disminución del mercado hasta la pérdida de personal, en el cual se ha realizado una inversión en su capacitación. Asimismo, entre más tiempo es sopor-

2 De acuerdo con Torres (2010), en Europa existe un déficit de cerca de 50 millones de puestos de trabajo en comparación con la situación anterior a la crisis.

3 Los programas de austeridad tienen, por otra parte, el problema de afectar más a ciertos grupos de la población, como lo documenta el *Economic Outlook* (2010). En otro tenor, Hoynes *et al.* (2012), encuentran, para el caso de los Estados Unidos, cómo ciertos grupos de la población han resultado más afectados con las recesiones como son, entre otros, los trabajadores de menores habilidades laborales, la población joven y las personas de color.

tado el desempleo por un pequeño grupo de la población, se vuelve una carga mayor para un país (Gradín *et al.*, 2012). El desempleo detona diversas válvulas de escape como la migración,⁴ el empleo informal o bien el subempleo; alternativas no deseables, por el daño que se genera al tejido social en el primer caso, y por su impacto negativo sobre la productividad en la segunda alternativa. Lo ideal es el mantenimiento del empleo en condiciones locales, dentro de la legalidad y a tiempo completo con todos los beneficios que de él se deriven, alternativa para la que es de suma importancia la participación activa del Estado.

Desde la crisis de 1929, donde el nivel de desempleados pasó de 1.5 millones en ese año a 12 millones en 1932 (García, 2012), se creó el precedente de cómo la acción del Estado resultaba clave para sortear los escenarios de alto desempleo que no encontraban una solución dada por el mercado. De hecho, son ciertas imperfecciones del mercado las que van a conducir a la crisis económica. La acción del Estado que ha conducido al alivio del desempleo ha sido, en la mayoría de los casos, aquella que alienta la economía mediante cierto gasto adicional que comúnmente es deficitario, por ello resulta contradictorio pensar que se puede generar una alternativa de empleo con políticas de austeridad.

Parece de suyo insensato que, ante los problemas de desempleo y crisis que se viven en ciertos países, se mantenga como premisa básica el “déficit cero”, aun cuando se podría pensar que existe un acuerdo en el pensamiento económico para flexibilizar las políticas ante dicho escenario, tal como lo menciona Sala i Martí (2010: 262, 336):

“Es de todos conocido que cuando hay una crisis, la recaudación fiscal baja y el gasto público sube inmediatamente. Si el gobierno insiste en mantener el déficit cero, deberá subir los tipos impositivos o bajar el gasto público. No hay alternativa. El proble-

4 Gaspar (2012), menciona que la migración se sustenta en vínculos familiares, sociales y culturales, en factores de oferta y demanda de trabajo y en condicionantes socioeconómicas e históricas.

ma es que ambas estrategias tienden a empeorar la situación económica. La imposición de la estabilidad presupuestaria en época de crisis es, pues, una extravagante insensatez. Y eso lo dicen todos los macroeconomistas del mundo: keynesianos, clásicos, liberales, minesotos, socialistas lunáticos de diversa índole. ¡Todos!”

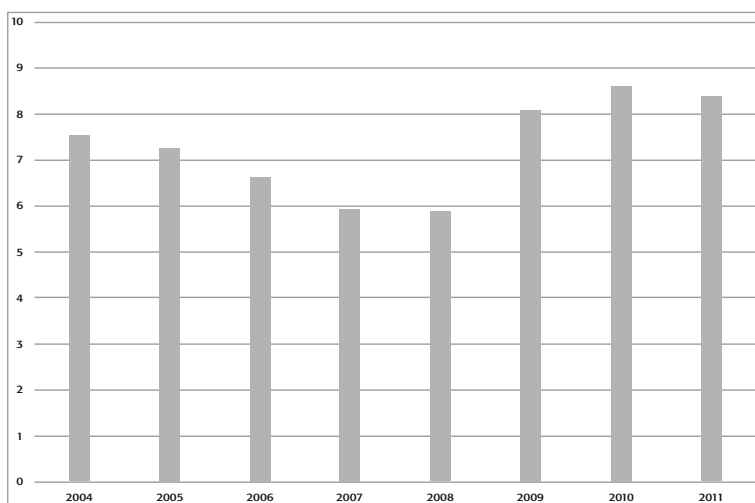
El contexto actual y las decisiones de política económica sugieren que no todos los macroeconomistas lo dicen, ni lo piensan o aconsejan a los responsables de la política económica; ya que, mientras el desempleo ha crecido o mantiene niveles elevados, los déficit públicos han tratado de ser disminuidos. La disyuntiva consiste en suponer que la disciplina fiscal puede ofrecer suficiente confianza a los mercados para que se reactive la economía, o que la confianza es insuficiente cuando lo que se necesita es un mayor impulso a la demanda para reactivar la economía, generar expectativas de ganancia a las empresas y reducir con ello las tasas de desempleo.

Debido a lo anterior, el objetivo de este documento es, en principio, describir la condición de desempleo en la región OCDE para sugerir hipótesis respecto a una salida mediante la acción empresarial y establecer cómo la acción decidida del Estado mejora la condición del mercado laboral y alienta el éxito empresarial. En ese sentido, lo que resta del documento se compone de de las siguientes secciones: en primera instancia se presentan algunas cifras de los países que integran la OCDE sobre desempleo para confirmar el efecto que la crisis tuvo sobre esa variable, denotando que en algunos países fue una condición coyuntural y en otros se ha vuelto permanente; posteriormente se trata el tema de los programas de austeridad y su incidencia negativa sobre la generación de empleo dada la baja en el mantenimiento del gasto y la inversión; después se describe una alternativa que permitiría revertir la situación del desempleo a través de una intervención decidida por parte del gasto gubernamental ante la imposibilidad que tiene el sector empresarial de hacerlo, y, por último, se ofrece una conclusión al respecto.

II. Algunas cifras sobre desempleo en la OCDE

Si se considera la totalidad de países que conforman la OCDE, se puede apreciar (figura 1) que hasta 2007 se había avanzado en la reducción de las tasas de desempleo, situación que se vio afectada por la crisis hipotecaria de 2008; ya que, a raíz de la misma se incrementó la tasa de desocupación. De los 34 países que en la actualidad conforman dicho organismo, en todos los casos se había observado crecimiento en las cifras del rubro registradas en 2009 en comparación con las de 2008, lo que constituía un reflejo inequívoco de que el mundo en su generalidad se encontraba en crisis.⁵

Figura 1
Tasa de desempleo (% total de la OCDE)

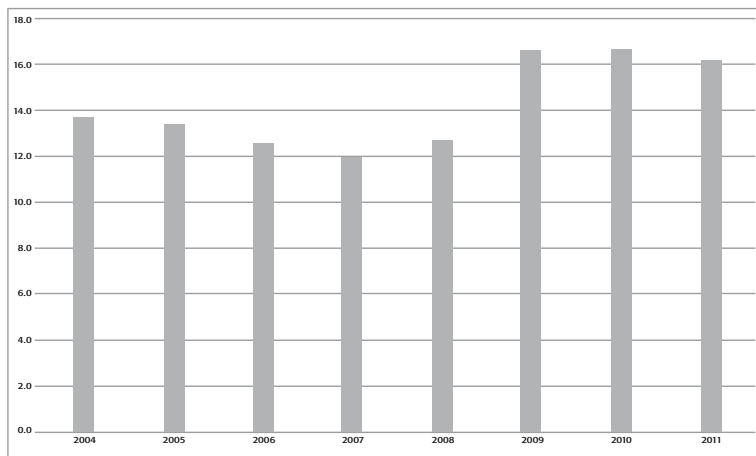


Fuente: OECD (2010), "Labour Market Statistics: Unemployment by duration"

⁵ Los países de la OCDE configuran una muestra interesante ya que contiene a los países del grupo denominado G7, una muestra importante de los países que integran la Unión Europea y un par de países latinoamericanos.

En 2011, de cada 100 personas que conforman la fuerza de trabajo, 8 en promedio se encuentran desempleadas (figura 1). Además, si se segmenta a la población por edad se pueden encontrar algunos grupos que son golpeados de manera más cruda por la situación de desempleo, un ejemplo son las personas más jóvenes (15-24 años), que en el periodo 2009-2011, de cada 100 personas en ese rango de edad 16 se encontraban desempleadas (figura 2), el doble si se compara con el comportamiento general de la población en edad de trabajar. Las razones parecen simples: por una parte, no se abren nuevas fuentes de trabajo para las personas que recién se integran a la población económicamente activa; por otra, es una población vulnerable por dos características inherentes, suelen tener poca o nula experiencia y son susceptibles de ser despedidos porque implican el menor costo en materia de remuneración, además de ser los que cuentan con menos arraigo en la organización, y en algunos casos, al no ser jefes de hogar, los empleadores no tienen conflictos morales como dejar una familia sin su fuente de ingresos.

Figura 2
Tasa de desempleo 15-24 años (% total de la OCDE)



Fuente: OECD (2010), "Labour Market Statistics: Unemployment by duration"

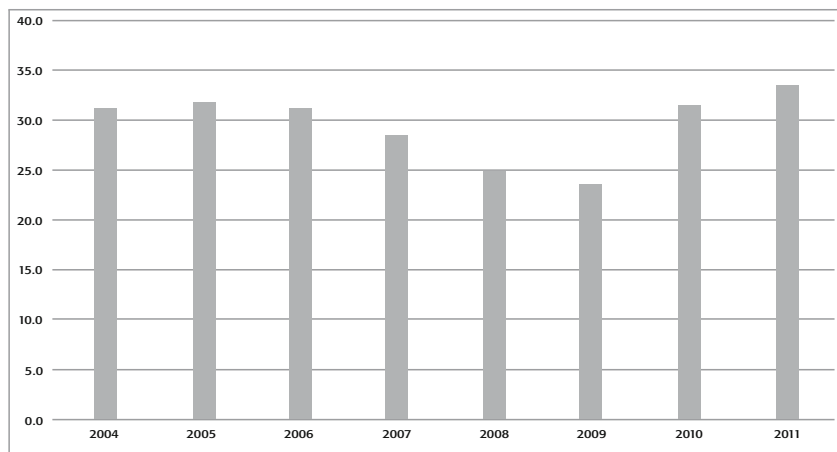
La situación laboral de los más jóvenes es sin duda un elemento de suma preocupación; ya que tendrán menos opciones de forjarse un futuro estable y malgastarán sus años de empleo más vigorosos, además de que resulta ser un gran desperdicio de capacidades que juega en contra, tanto de ellos como de la sociedad en su conjunto. Para Stiglitz (2012: 21, 718), la situación no solo influye en el atraso de los jóvenes para ingresar a la vida laboral, sino incluso en la destrucción de las cualificaciones:

“Los jóvenes que no consiguen encontrar un empleo digno durante mucho tiempo acaban frustrados. Cuando por fin encuentran un trabajo, es por un salario mucho menor. Normalmente, la juventud es el periodo en el que se adquieren las cualificaciones. Hoy en día es un periodo en que la cualificación se atrofia. El activo más valioso de la sociedad, el talento de su gente, se está echando a perder, e incluso se está destruyendo.”

Una de las variables que es importante en la observación y descripción del mercado laboral es la relacionada con el tiempo en que una persona puede permanecer sin encontrar empleo, pues existe una correspondencia entre el tiempo desocupado y la posibilidad de encontrar empleo. Ello es porque la mano de obra debe ser constantemente ejercitada, de lo contrario va perdiendo habilidades y es menos demandada por los empleadores.⁶

⁶ Para Torres (2010), la situación actual “no es una desaceleración del empleo normal. Cuatro años después de la crisis global, los desequilibrios del mercado de trabajo son cada vez más estructural, y por lo tanto más difícil de erradicar. Ciertos grupos, como los desempleados de larga duración, se encuentran en riesgo de exclusión del mercado de trabajo. Esto significa que no podría obtener un nuevo empleo, incluso si hubiera una fuerte recuperación”.

Figura 3
Desempeño de largo plazo en relación con el total de población desempleada (total de la OCDE)



Fuente: OECD (2010), "Labour Market Statistics: Unemployment by duration"

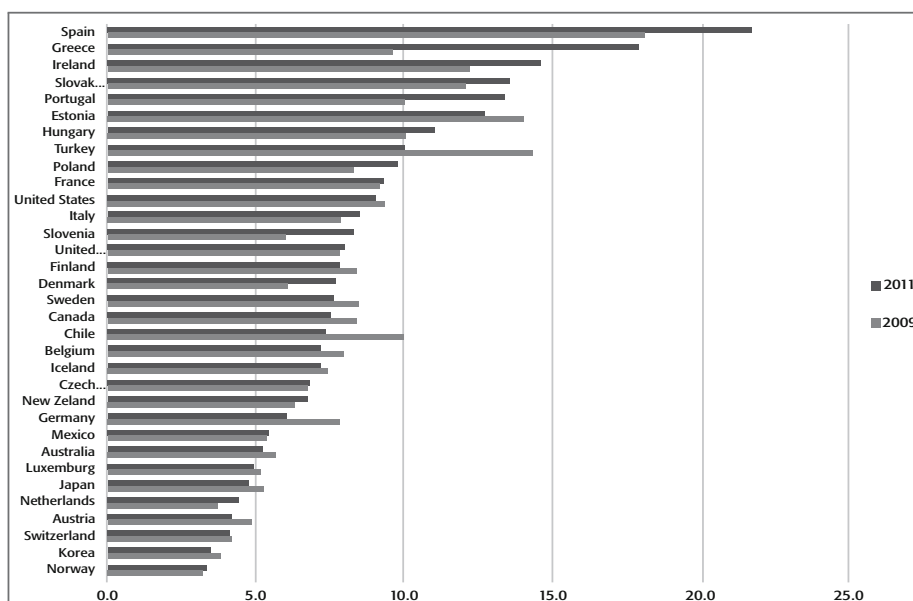
En la figura 3 se puede apreciar el incremento que se ha sufrido en cuanto a desempleo de largo plazo. En 2011, para el conjunto de países de la OCDE, de cada 100 personas en situación de desempleo, cerca de 34 se encontraban con un año o más desempleados. Y parece razonable pensar que mientras una economía no genere suficiente empleo, las personas que más tardan en encontrar un acomodo, poco a poco les será más complicado hacerlo.

Es importante mencionar que no todas las economías de la OCDE han presentado una condición de desempleo crónico; de hecho, después de 2009, la gran mayoría ha avanzado en revertir la tendencia del desempleo (figura 4), aun cuando permanece alto en relación con el registrado en 2007. La razón es que la crisis tuvo una manifestación a nivel mundial, y una vez que se disminuyeron sus efectos y se reactivó la actividad económica, las economías que no tenían problemas relacionados con niveles de deuda altos y déficits recurrentes pudieron conti-

nuar con su actividad en condiciones mejores que aquellos que tenían las características mencionadas. A decir de Minsky, dichas economías enfrentaron posturas ponzi (Wray, 2000; Papadimitriou y Wray, 1997).

La dificultad a la que se enfrentaron las economías que no han podido superar su condición de desempleo es que deben adoptar medidas de austeridad encaminadas a responder al incremento del costo financiero que se ha manifestado por diferentes razones como son el incremento de la tasa de interés o la disminución de los ingresos públicos lo que obliga a restringir el mercado interno con el resultado evidente sobre el desempleo.

Figura 4
Comparación de tasas de desempleo 2009-2011(OCDE)

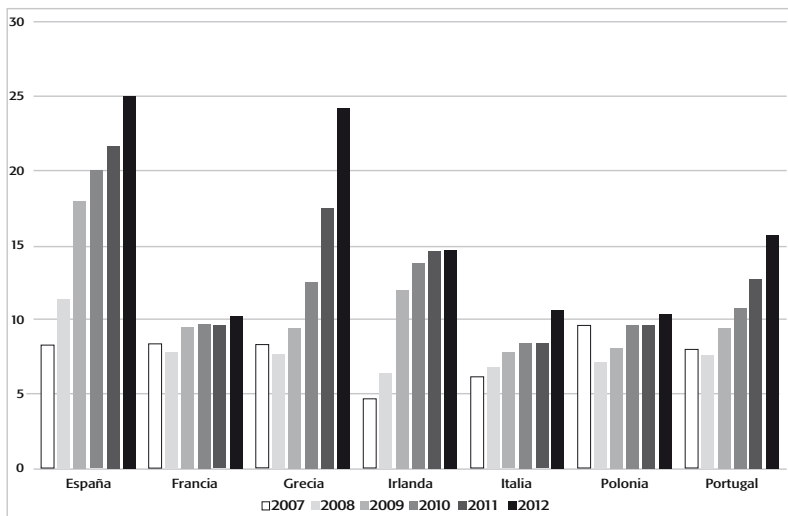


Fuente: OECD (2010), "Labour Market Statistics: Unemployment by duration"

Aquellas economías que muestran un comportamiento de desempleo crónico (aquellos países que han presentado tasas de desempleo creciente desde 2009 a 2012) y mayor a dos dígitos son las presentadas en la figura 5. Destacan los casos de España, Grecia y Portugal con tasas de desempleo que ampliaron su margen de manera considerable en 2012.

Figura 5

Países de la OCDE que no han podido revertir el crecimiento del desempleo

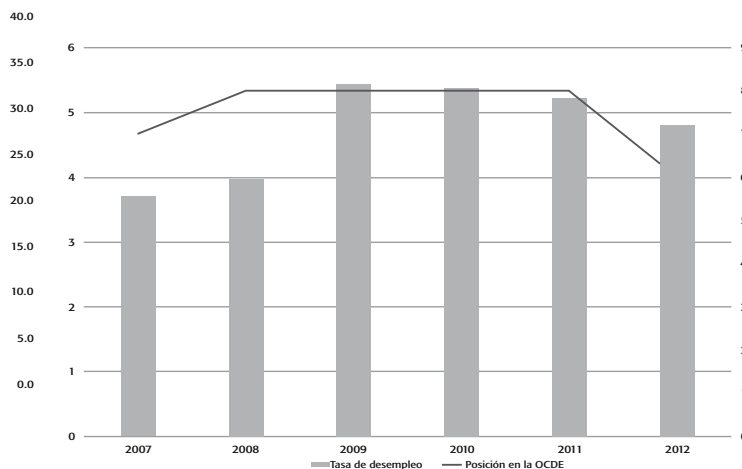


Fuente: FMI-World Economic Outlook Database

El caso de México es un tanto especial al ser una economía que en muchos sentidos se encuentra en una condición atípica respecto al comportamiento general de los otros países de la OCDE. En lo que respecta a la tasa de desempleo, en los momentos más álgidos de la crisis, México se mantuvo entre los países con la tasa de desempleo más baja, cuando incluso descendió a la posición 6 en 2012; adicionalmente, es un país que ha revertido la tendencia creciente de la tasa de desempleo (figura 6).

Figura 6

Tasa de desempleo en México y su posición entre los países de la OCDE (2007-2012)



Fuente: FMI-World Economic Outlook Database

La posición de México entre las economías de menor tasa de desempleo de la OCDE parece poco creíble si se toma en cuenta el desempeño económico poco satisfactorio. Algunas razones que pueden explicar lo bajo que resulta la tasa de desempleo pueden ser:

- la falta de beneficios del desempleo,
- la existencia de un sector informal bastante bien remunerado y amplio,
- las altas tasas de migración de mano de obra a los Estados Unidos de América,
- la exclusión de las áreas rurales del cálculo de las tasas de desempleo,
- esquemas de subcontratación.

Islas y Walter (2012), citando otros estudios, mencionan que si se empleara la metodología usada por las Oficinas de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos, la tasa de desempleo aumentaría entre 40 y 70%. En el recálculo de la tasa de desempleo, los autores determinan que para el periodo de 1987-2004 la tasa de desempleo es del 6.4%, mientras que el dato oficial es del 3.4%; es decir, su estimación arroja un ajuste del 88% hacia arriba. Por lo tanto, hay que tomar con cuidado las cifras de desempleo para México y tan sólo tener en cuenta que han tenido un comportamiento mejor en relación con los años anteriores.⁷

III. Los programas de austeridad y el desempleo

Cuando las personas se cuestionan por qué a cinco años de comenzada la crisis financiera, algunas economías siguen sin poder avanzar, quizás es necesario reflexionar sobre su interpretación respecto al problema y al tipo de respuesta en materia de política económica que están ofreciendo, sustentados en muchos casos en programas de austeridad. De acuerdo con Stiglitz (2012: 436, 718), el mito de la austeridad y el mito de que el presupuesto público del gobierno es como el presupuesto de una economía doméstica han seducido tanto al vulgo como a los expertos.

El entendimiento de lo ocurrido antes y después de la crisis es enfocado en el uso irresponsable de las finanzas públicas que condujo al incremento de la deuda gubernamental; sin embargo, esa no es una interpretación que pueda ser generalizada, ya que el endeudamiento privado también interviene como un elemento importante de la explicación. En cierta medida, los déficit públicos posteriores a la crisis son el resultado de una condición de menor actividad económica y una baja en los ingresos públicos.

⁷ Para ser justos, Negrete (2001) ofrece una explicación del por qué han sido bajas las tasas de desempleo en México en relación con otros países.

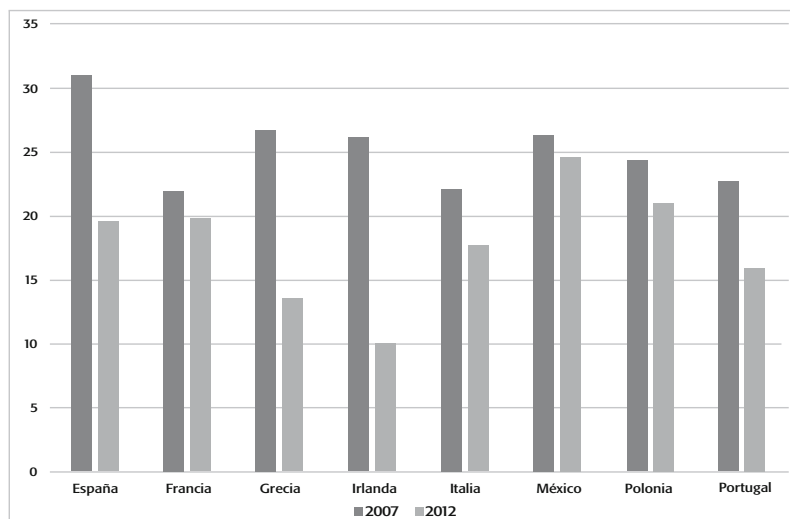
Ante el creciente endeudamiento del sector privado, derivado de la explosión de los bienes raíces, éste tuvo que recortar su gasto para estar en condiciones de, o al menos intentar, cubrir sus deudas. Algo que resulta por demás racional por parte de las personas; sin embargo, cuando esta racionalidad se torna en una conducta generalizada por parte de la sociedad, el resultado es una caída del gasto que sin lugar a dudas atenta contra el desempeño económico y las finanzas públicas.

Una variable importante que incide en el comportamiento de una economía es la inversión, por lo que es posible pensar que entre más baja sea la inversión, menor será el crecimiento de la economía (figuras 7 y 8). A decir de Stiglitz (2012: 426/718):

“Los peores mitos son que la austeridad trae consigo la recuperación y que un mayor gasto del gobierno no lo hace. El argumento es que los hombres de negocios, al ver que el balance del gobierno tiene mejor aspecto, tendrán mayor confianza; más confianza dará lugar a mayor inversión.”

En ese sentido, aun cuando se han anunciado diversas medidas de austeridad en Grecia, España, Irlanda y Portugal, y se ha procedido a reducir su gastos para aminorar su déficit fiscal, tal parece que no se ha generado la suficiente confianza para llevar la inversión total a niveles que ayuden a sanear el desempeño económico (figura 7).

Figura 7
Inversión total en ralción con el PIB

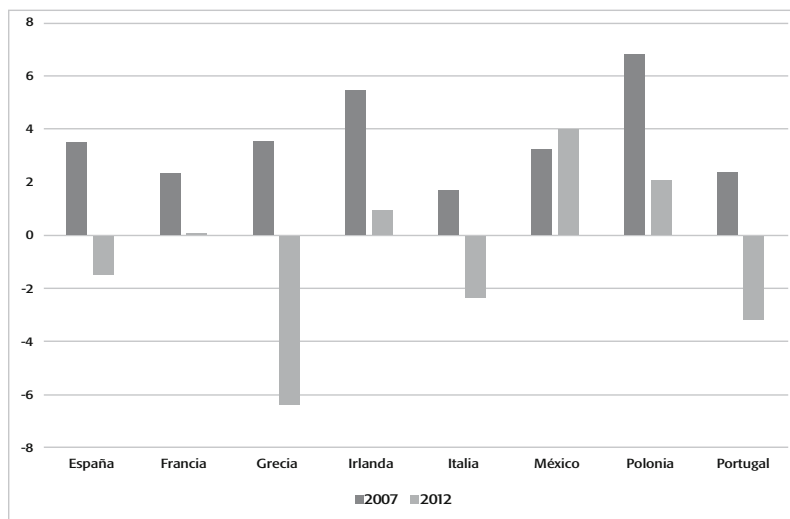


Fuente: FMI-World Economic Outlook Database

Para muchos economistas, la inversión es la variable que detona el crecimiento y el empleo en una sociedad capitalista; por lo tanto, cuando la inversión cae, el resultado será una contracción económica. La inversión privada, esa que realizan las empresas, depende de las expectativas futuras de rendimiento, por ende, cuando una economía garantiza el gasto suficiente en el cual pueda estar sustentado el rendimiento, la inversión privada no se va a consolidar, con las inconveniencias que eso tiene para los niveles de desempleo. Menor inversión tendrá como resultado menor empleo y menor rendimiento para las empresas.⁸

⁸ Como se comentó en líneas anteriores, pensar en una crisis económica no debe suponer que nadie gana dinero, que están detenidas todas las actividades económicas, que no existen empresas que estén invirtiendo, etc. El problema es que todo ello se hace en una escala menor a la necesaria, y entre más tiempo dure la crisis o más intensa sea, las repercusiones se irán ampliando a más empresas y a más personas. En algunos casos, como México, una de las formas en las que se pretende generar condiciones de mayor empleo es flexibilizando la ley laboral, abriendo sectores de alta rentabilidad que estaban en manos solamente del Estado y otros que habían conformado una suerte de monopolios, duopolios u oligopolios privados. Una consideración adicional merece la atracción de inversión privada que no ha redundado mayoritariamente en nuevos negocios, empresas y fuentes de empleo, ya que una buena cantidad de inversión extranjera directa tan sólo ha funcionado como una suerte de cambio patrimonial, situación que puede ser ampliamente observada en el sector financiero, por ejemplo, bancos, aseguradoras, etcétera (Ramírez, 2010).

Figura 8
Crecimiento económico (%)



Fuente: FMI-World Economic Outlook Database

Ante la acción colectiva del sector privado por disminuir su gasto, la respuesta de política pública debe estar dirigida a mantenerlo, mediante el sostenimiento de su presencia en la sociedad, la ampliación de la misma, sin que ello involucre un aumento en el nivel de impuestos dirigidos a las personas de ingresos medios y bajos. Sin embargo, en algunos países que tienen problemas de desempleo, se actúa de forma contraria, lo que puede intensificar los efectos que tienen los recortes de gasto del sector privado. La razón es que tanto los países que se vieron inmersos en altos déficit como los que no, optan por el camino de la austeridad para no tener reacciones negativas de parte del sector financiero, de donde se espera que lleguen los recursos necesarios para el incremento de la inversión (Torres, 2010).

Las medidas de política económica que se han realizado son de carácter monetario y dejan a un lado las medidas fiscales de aliento. Pero las primeras han demostrado su incapacidad para reactivar la economía dado el contexto en el que se encuentra el nivel de tasas de interés, por

lo que Krugman menciona que estamos ante la presencia de la trampa de liquidez y es necesario tomar medidas de política fiscal expansiva.

“...en una economía profundamente deprimida, cuando los tipos de interés que las autoridades monetarias pueden controlar están rozando el cero, necesitamos más gasto público y no menos. La gran depresión se terminó gracias a un aluvión de gasto público...” (Krugman, 2012: 257/269)

Una prioridad importante radica en reducir el desempleo antes de que se convierta en una condición endémica; al fomentar esa estrategia la recuperación económica y la condición del déficit público pueden tener una mejor perspectiva de solución.

Cabe destacar el caso de México, donde se ha mantenido la inversión como porcentaje del PIB, lo que ha incidido de forma positiva en la tasa de crecimiento de 2012, a diferencia de los otros países con desempleo crónico. Y un poco de lo que pasa en México es la flexibilización de la política fiscal respecto a lo que se había hecho en años anteriores. Desde 1983, el gobierno mexicano había establecido una férrea lucha contra el déficit primario y seguramente se habría mantenido en el mismo camino de no haber sido por la crisis de 2008, que obligó a incursionar de nueva cuenta en déficit, mismo que incluso cuando bajó, relativamente se ha mantenido.

De lo anterior no se debe suponer que se intenta decir que México va por el camino correcto, sino que podría ser peor si se hubiera regresado rápidamente a la disciplina fiscal. Lo cierto es que el mercado nacional todavía se encuentra deprimido y no resulta el mejor escenario para la generación de ganancias y el éxito empresarial en su conjunto.

IV. Alternativa de solución

De acuerdo con el figura 9, la política fiscal, mediante la ampliación de su gasto deficitario, ofrece empleo a todos aquellos que estén en condiciones de aceptarlo, lo que ocasiona un aumento en el nivel de empleo de la población y tiene una repercusión importante sobre la demanda

interna: en virtud de la alta propensión marginal a consumir que tienen las personas de bajos ingresos, el impacto sobre la demanda tiene por respuesta la utilización de la capacidad ociosa de las empresas, que genera crecimiento económico. El alza en el nivel del producto conduce a mayor nivel de ingresos y mejora las expectativas de inversión de las empresas, con lo que se alienta la creación de empleo privado y se logra un efecto doble sobre las finanzas públicas: por un lado, se aumenta la recaudación, y por el otro, se disminuye su gasto a medida que se mejora la dinámica de acumulación de capital en el sector privado. Así, un programa público de empleo funciona como un estabilizador automático que alienta la postura contra-cíclica de la intervención estatal.⁹

Figura 9



Fuente: Elaboración propia.

⁹ Forstater (2005), menciona que un programa público de empleo actúa como un fuerte estabilizador automático, en virtud de que el déficit crece cuando la economía se contrae y disminuye cuando la economía se expande.

Cuando se pugna por una intervención decidida del sector público en la generación de empleo, se debe decir claramente por qué es necesaria dicha participación, ya que hay quienes piensan que la iniciativa privada es la que debe incrementar su demanda por inversión y reactivar con ello el mercado de trabajo. Pero el problema consiste en que algunas empresas trabajan con sustancial exceso de capacidad instalada; por lo tanto, resulta poco factible pensar que ellas puedan incrementar su demanda por inversión. Incluso en el caso de una disminución de la tasa de interés que tenga por objeto incrementar la inversión, esto no tendría el resultado deseado, en virtud de que las decisiones de inversión en el largo plazo dependen de la expectativa de ganancias,¹⁰ es decir, de aquella percepción de los empresarios de colocar su producción en el mercado.

Las empresas privadas trabajan con capacidades ociosas básicamente por dos razones: la primera relacionada con el ciclo recesivo de la economía, y la segunda estrechamente vinculada con aspectos estratégicos de las empresas para el aprovechamiento de las nuevas oportunidades del mercado en un contexto de crecimiento.

De acuerdo con Kalecki (1973), en un sistema capitalista es frecuente encontrar recursos ociosos. Él mencionaba que el grado de utilización del equipo es muy pequeño durante la depresión, lo que tenía como consecuencia el desempleo de la fuerza de trabajo. El argumento para no producir teniendo equipo no utilizado consiste en el poco beneficio que se obtiene, en virtud de que los precios a los cuales se pueden vender los bienes y servicios durante la recesión están por debajo de los costos de producción. En este caso, la reducción de los salarios podría compensar la relación costo-precio, pero la generalización de la reducción salarial puede operar de manera contraria al reducir la posibilidad de la realización de los bienes producidos, dada la disminución de la demanda efectiva:

10 Bell (2000), citando a Minsky, menciona que en el horizonte del largo plazo son las expectativas de ganancia las que determinan la inversión, más allá de las disminuciones de la tasa de interés.

“...la disminución salarial incrementa los beneficios de los capitalistas, por lo tanto, si estos incrementan su consumo en la misma proporción que los bienes no consumidos por los asalariados se conseguiría un equilibrio en un nivel más elevado, pero generalmente el consumo de los capitalistas cambia muy poco en el ciclo económico...” (Kalecki, 1973: 58-59)

Bajo este argumento se cae en un círculo vicioso del cual las empresas privadas no tendrían la capacidad de salir por sí solas.

Por otra parte, también es posible que las empresas no trabajen en la totalidad de su capacidad instalada por razones estratégicas de posicionamiento de mercado; es decir, ante las posibilidades de nuevas oportunidades de mercado, las empresas desearán tener una capacidad ociosa de la cual puedan valerse para aprovechar dichas oportunidades de demanda, ya que de no ser así perderían con respecto a otras empresas que dispongan de la capacidad adicional y estén preparadas para usarla.

Forstater (1999) indica que las empresas desean mantener una reserva de capacidad para poder adaptarse a circunstancias cambiantes; sin embargo, esto no es posible tan sólo con el exceso de capital, sino que también es necesario que exista un sobrante de fuerza laboral desempleado para que las empresas puedan responder en cualquier momento a las situaciones cambiantes.

En el caso de que las empresas se encontraran ante una situación de completa utilización de su capacidad instalada y de que todos los trabajadores estuvieran empleados, se tendría una restricción al crecimiento, donde cualquier intento por incrementarlo tendría como resultado presiones inflacionarias. Bajo este argumento, para que las empresas privadas puedan aprovechar las oportunidades del mercado necesitan, además de capacidad instalada ociosa, contar con un ejército de reserva listo para ser empleado.

Entonces, para que las empresas puedan encarar los cambios en las condiciones del mercado se hace necesario que exista un nivel de desempleo que garantice que se tienen solucionados los problemas que ocasiona la inflexibilidad del equipo de capital y la fuerza de trabajo. El problema consiste en que la flexibilidad lograda con desempleo tiene altos costos como son: las pérdidas en la producción potencial de bienes y servicios; el incremento de los índices de pobreza, menores ingresos impositivos resultantes de una menor actividad económica; incremento del gasto público en la atención de programas sociales; incremento de los problemas de carácter social asociados con la pobreza (Forstater, 1999), entre otros factores que reproducen los inconvenientes del sector privado para hacer uso de la totalidad de su capacidad instalada.

En la situación actual la capacidad ociosa de las empresas, en términos generales, no responde a una cuestión estratégica; en gran parte es resultado del menor crecimiento económico que ofrece pocos incentivos de inversión para las empresas, dada la contracción del mercado, las políticas económicas restrictivas que inhiben su productividad y por ende su competitividad.

En un escenario de baja productividad y competitividad, los empresarios privados no arriesgarán su capital en actividades productivas generadoras de empleo; por lo tanto, el empleo que se genere mediante la acción del Estado no tiene que estar restringido a los márgenes de utilidad que genera en el corto plazo. En este sentido, el único que podría realizarlo sería el Gobierno, sin olvidar que una de las responsabilidades de cualquier administración es la de garantizar la generación de empleos,¹¹ ya sea de manera indirecta mediante el estímulo de la actividad privada o de manera directa siendo él mismo un empleador más en la economía.

¹¹ Musgrave (1995) resalta que al hablar de la política fiscal, ésta debe contemplar al menos tres funciones básicas: La asignación, la distribución y la estabilización. En lo correspondiente a la última de ellas, tiene la responsabilidad de garantizar el crecimiento económico, la disminución del desempleo y la estabilización de precios. Stiglitz (2003), por su parte, menciona que tener un empleo debería de ser un derecho fundamental de todo miembro de la sociedad y, por lo tanto, el gobierno tiene el deber fundamental de garantizar ese derecho y en caso de fracasar debería perder su mandato.

Esto no debe de traducirse como una propuesta dirigida a la creación de una economía planificada de corte socialista, sino como un paso necesario que cualquier Estado debe llevar a cabo. En la medida en que la economía logre retomar ritmos de crecimiento, las plazas de trabajo creadas por el Gobierno darán paso a las nuevas oportunidades de empleo en la iniciativa privada.

La acción del Estado no debe partir de la expectativa de crear empleos permanentes, los empleos generados deben tener un carácter temporal, siendo la reactivación económica la que determine la duración de los mismos.¹² La movilidad de la fuerza laboral se logrará mediante la búsqueda de mejores salarios en comparación con los que pague el gobierno; de manera que las empresas, ante mayores expectativas de realización de sus bienes y servicios en el mercado, estarán en condiciones de ofrecer empleos con mejores salarios a los otorgados por el sector público y, con ello, se dará una disminución de trabajadores al servicio del Estado.

La lógica en la que se sustenta la suposición de la movilidad de los trabajadores del sector público al privado consiste en el establecimiento de un salario mínimo para las personas que sean objeto del empleo Estatal.¹³ La propuesta tiene la ventaja de que la movilidad de los trabajadores se daría del sector público al privado en lugar de darse del desempleo al empleo o incluso de la informalidad a la formalidad.

Al establecer un salario mínimo al cual se puedan contratar todas aquellas personas que estén listas, sean capaces y estén dispuestas a contratarse, puede funcionar como un estabilizador del nivel de precios,

12 Forstater (2005) menciona que un programa público de empleo actúa como un fuerte estabilizador automático, en virtud de que el déficit crece cuando la economía se contrae y disminuye cuando la economía se expande.

13 La función de los salarios es inducir a las personas a trabajar y hacerles realizar la clase de trabajo que mejor satisfaga las necesidades de los consumidores. Ofrecer salarios más altos es el medio de atraer a los trabajadores a donde más se les necesita, asimismo, ofrecer salarios más bajos es el medio de persuadir a los trabajadores para que se vayan de donde menos se les necesita (Lerner, 1957: 184).

en la medida que el salario mínimo permanezca constante no incidirá en presiones sobre los precios y servirá de referencia para los salarios que se paguen en la iniciativa privada.

La garantía de contar con una estructura formal de empleo tiene efectos positivos sobre las instituciones de seguridad social, que pueden ver mejorado su balance operacional al elevar las cuotas que reciben por el incremento del número de sus afiliados. Además, si de manera adicional la participación del gobierno propicia la productividad de los trabajadores, no habría motivos para suponer la quiebra de las instituciones de seguridad social incluso ante la inminente inversión de la pirámide poblacional.¹⁴ También se tendría una situación favorable en las finanzas públicas al disminuir las transferencias que se dedican a este tipo de instituciones.

La acción del Estado resultaría sustentable para las finanzas públicas ya que, al mejorar la actividad económica ante la ampliación del déficit gubernamental, se incrementaría la demanda agregada y se crearían nuevas oportunidades de inversión con un mercado interno mayor, lo que generaría una captación tributaria más cuantiosa. No obstante, se sabe que en un contexto de economía abierta la fuga de los efectos multiplicadores es un efecto que se tiene que considerar.

Aun cuando la medida de política se hiciera con cargo adicional al déficit presupuestal, no incidiría en mayores niveles de endeudamiento si se mantuviera una tasa real con la participación de la política monetaria por debajo de la tasa de crecimiento; donde los ingresos del gobierno deberían crecer a un ritmo mayor que el servicio de la deuda que se genere como resultado de las erogaciones deficitarias para financiar el programa. La coordinación entre las políticas fiscal y monetaria es un punto elemental para que la tasa de interés real esté por debajo de la tasa

¹⁴ La inversión de la pirámide poblacional no es en sí un problema ya que siempre se puede recurrir a la mano de obra de población inmigrante, como lo comentan Bell y Wray (2000).

de crecimiento, ya que, de lo contrario, si se sigue manteniendo la misma política monetaria restrictiva ante la medida expansiva, el resultado será un *crowding-out*, donde se puede asumir que el gasto deficitario presiona sobre la tasa de interés. Para evitarlo es necesario que se cuente con un aumento de la oferta monetaria.

Arestis y Sawyer (2003) lo matizan así:

“...en el contexto del análisis IS-LM se da un *crowding-out* derivado del aumento de la tasa de interés seguida de una expansión fiscal. Esto se basa sobre una oferta monetaria exógena [donde] la tasa de interés iguala la demanda y la oferta por dinero. En tal contexto, sin embargo, es reconocido que un incremento suficiente de la oferta monetaria junto con un incremento del gasto de gobierno puede prevenir el alza en la tasa de interés. En el contexto del dinero endógeno con la tasa de interés fijada por el banco central, esta forma de *crowding-out* debería aparecer por la deliberada acción del banco central. Es decir, si el banco central sobre una base independiente, responde a una expansión fiscal aumentando las tasas de interés, entonces allí habría una forma de *crowding-out*. Su extensión dependería de la magnitud del alza de la tasa de interés... Pero el punto clave aquí es que cualquier “*crowding-out*” depende de la respuesta de la autoridad monetaria: esto no ocurre a través de la respuesta de los mercados.”

Bien sea bajo la percepción de una moneda endógena o exógena, la postura monetaria debe estar coordinada con la fiscal para evitar el sobreendeudamiento.

V. Conclusiones

La situación de desempleo que viven varios países del grupo de la OCDE, que fue resultado de la crisis financiera de la década pasada hace, necesaria una reflexión respecto de las alternativas de solución que deben ser adoptadas para mitigar el flagelo que significa el desempleo para

cualquier sociedad. Los gobiernos deben ser responsables del bienestar de sus ciudadanos, por ello, sus medidas de política económica deben tener la capacidad de ofrecer oportunidades de empleo.

La responsabilidad del gobierno no implica generar empleo en los momentos en que la condición de la economía genera los incentivos necesarios para que las iniciativas privadas que buscan ganancias sean los grandes demandantes de la fuerza de trabajo. De hecho, una de las funciones del Estado implica generar dichas condiciones, mismas que se pueden dar al evitar que la demanda agregada caiga como consecuencia del aumento del desempleo.

El empleo en la economía no puede ser resultado de las políticas de austeridad, sino de una decidida acción del Estado, pues como dice Krugman, parafraseando a Keynes, “el auge y no la depresión, es la hora de la austeridad” (2012: 6/269). A medida que el desempleo se incrementa en una economía, es posible que las empresas en su conjunto tengan menor oportunidad de tener éxito, por lo que mantener estable el nivel de empleo allana el camino de las empresas en la búsqueda de sus objetivos.

El éxito empresarial consiste en la obtención de ganancias. La inversión es en varios sentidos la variable en donde se sustenta la ganancia de las empresas, la inversión de unos es la ganancia de otros, y entre más se invierta, también se mejora la capacidad para obtener ganancias. La inversión en una economía se deriva de las expectativas futuras de ganancia que se generan, por lo que una economía que no puede garantizar una senda de crecimiento estable ofrece pocas garantías de consolidar ganancias, y en ese sentido, la inversión será insuficiente para reducir las tasas de desempleo.

En las figuras 7 y 8 se aprecia la inversión total y el crecimiento de aquellas economías que no han podido revertir el crecimiento del desempleo; en ellas es notorio como en todos los casos la inversión en 2007 fue mayor a la presentada en 2012, así como el mal desempeño

que han tenido en materia de crecimiento económico. Por lo tanto, no resulta difícil comprender por qué no se ha logrado avanzar en la disminución del desempleo o frenar sus tasas de crecimiento.

Un caso interesante en los países de la OCDE es el de México, que en materia de desempleo no presenta los problemas de las economías mencionadas, pero la situación en esa agenda tampoco es tan holgada como podría parecer y genera algunas confusiones en su valoración real, por lo que debe ser estudiado a un mayor nivel de profundidad.

El presente trabajo es el inicio de una línea de investigación que tiene dos vertientes: por una parte, ampliar la discusión al respecto de la acción estatal encaminada a generar empleos con el estudio de las posibles implicaciones y restricciones, así como los requerimientos de fondos para poder hacerlo; la otra consiste en el estudio de los costos que tiene el desempleo para el sector empresarial, ya que existe una pérdida de capital humano que puede implicar incluso un retroceso para dicho sector.

Bibliografía

- Arestis, Philip y Malcolm Sawyer. “Reinventing Fiscal Policy”, *Working Paper* núm. 381, The Levy Economics Institute of Bard College, mayo 2003.
- Bell, Stephanie y Randall Wray. “Financial Aspect of the Social Security Problem”, *Working Paper*, núm. 5, Center for Full Employment and Price Stability, University of Missouri-Kansas City, enero de 2000.
- Bell, Stephanie. “Causes and Cures for Unemployment: Assessing the Mainstream View”, *Working Paper*, núm. 08, Kansas: Center for Full Employment and Price Stability, University of Missouri-Kansas City, julio de 2000.
- Economic Outlook. “Winners and losers in an age of austerity”, *Economic Outlook*, num. 34, 20–29. doi: 10.1111/j.1468-0319.2010.00811
- Forstater, Mathew. “Public Employment and Economic Flexibility, The Job Opportunity Approach to Full Employment”, *Public Policy Brief*, núm. 50, Nueva York, The Levy Economics Institute of Bard College, 1999.
- Forstater, Mathew. “The Case for an Environmentally Sustainable Jobs Program”, *Policy Note*, 2005(1), Nueva York, The Levy Economics Institute of Bard College, 2005.
- García, Benjamín. “¿Está Keynes de Regreso?”, *Economía Informa*, núm. 373, 2012.
- Gaspar, Selene. “Migración México-Estados Unidos en cifras (1990-2011)” *Migración y desarrollo*, vol. 10 (18), 2012.
- Gradín, Carlos *et al.* “Unemployment and Spell Duration during the Great Recession in the EU”, *Working Paper*, 02 (05). Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Vigo, 2012.
- Hoynes, Hillary W. *et al.* “Who Suffers During Recessions?”, *NBER*, núm. 17951, 2012.

- Islas, Alejandro y Willy Walter. “México: ¿Cómo inciden las políticas monetarias en las tasas de desempleo?”, *Revista Cepal*, 2012, 187.
- Kalecki, Michael. *Estudio sobre la teoría de los ciclos económicos*, Madrid: Ariel, 1973.
- Krugman, Paul. *Acabad con esta crisis*, Madrid: Crítica, 2012.
- Lerner, Abba. *Economía del pleno empleo*, Madrid: Aguilar, 1957.
- Musgrave, Richard y Peggy Musgrave. *Hacienda pública: teórica y aplicada*, 5ª edición, Madrid: McGraw Hill, 1995.
- Negrete, Rodrigo. “¿Por qué han sido bajas las tasas de desempleo abierto en México?: una guía básica ilustrada” *Notas, revista de información y análisis*, núm. 14 y 15, 2001.
- Papadimitriou, Dimitri y Randall Wray. “The Economic Contributions of Hyman Minsky: Varieties of Capitalism and Institutional Reform”, The Levy Economics Institute of Bard College: *Working Paper*, núm. 217, 1997.
- Ramírez, Eduardo. “La estabilidad macroeconómica y las micro, pequeñas y medianas empresas”, *Revista Venezolana de Gerencia*, Universidad de Zulia, año 15, núm. 52, 2010.
- Stiglitz, Joseph. “El rumbo de las reformas: hacia una nueva agenda para América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 80, Santiago de Chile, agosto 2003.
- Stiglitz, Joseph. *El precio de la desigualdad*, México: Santillana, 2012.
- Torres, Raymond. “How to move out of the austerity trap? (editorial)”. *World of Work Report*, vol. VII-XI, 2012. doi: 10.1002/wow3.2
- Wray, Randall. “Functional Finance and US Government Budget Surpluses in The New Millenium”, *Mosler*, http://www.mosler.org/docs/docs/functional_finance.htm

